

Homilía Mons. Aurelio Pesoa Ribera, OFM

Obispo del Vicariato Apostólico del Beni
Presidente de la Conferencia Episcopal Boliviana
Domingo 3 de Cuaresma (C)

Conversión, es creer en el Evangelio

Lc. 13, 1 - 9. **23.03.2025**

1.- El Evangelio de hoy nos invita a meditar acerca de nuestra fe, nuestra manera de creer y como responder a las señales que nos presenta la vida. Hemos de recordar que son muchas las señales y advertencias en el caminar de la vida. Por eso el llamado es estar dispuesto a la conversión sincera y verdadera. Debemos darnos cuenta que el Reino de Dios inaugurado por Cristo debe llegar a su completa realización.

El Evangelio de hoy, nos habla del Reino de Dios, por medio de la parábola de la higuera, que no da fruto. Es la manera en que Dios nos da la oportunidad de tomar una decisión y elegir lo mejor. Recordar que la vida en el día a día no enseña elegir y descubrir lo que nos conviene, lo que es bueno.

El camino que se debe recorrer, es el camino de la conversión y arrepentimiento, reconociendo que muchas veces no lo hemos hecho. No hemos cultivado el árbol de la compasión, solidaridad, la caridad y la justicia, en las relaciones con los demás y con Dios. No olvidemos que la justicia tarde o temprano pone a cada uno en su lugar.

Todos necesitamos convertirnos y cambiar de vida. A luz de la palabra de Dios, aprovechemos este tiempo de Cuaresma para hacer el bien, para el arrepentimiento y ser merecedores de la salvación de Dios. Dejemos a un lado el egoísmo y la mezquindad. Aunque el tiempo sea adverso siempre hay la oportunidad para cambiar y convertirnos

2.- De ahí que en la vida diaria el católico debe hacer el esfuerzo por descubrir cuál es la voluntad de Dios. Entendiendo que solamente en la escucha a Dios y el amor al prójimo son la llave para descubrir la voluntad de Dios.

En el caminar de la vida, muchas veces, pensamos que es Dios que no nos escucha. Sin embargo, el problema real está en que muchas veces es el ser humano que no escucha a Dios y, en la necesidad, pretende que Dios haga su voluntad o que esté al servicio personal

En la vida cristiana tenemos que ir aprendiendo a poner nuestra fe y seguridad solo en Dios, Él no falla nunca. La parábola de la higuera nos enseña a poner todo nuestro esfuerzo en Dios y su Reino de verdad, de vida y justicia en este mundo y como el mejor fruto que podemos producir. Preguntémonos: ¿Cuáles son las riquezas que anhela mi corazón?

En la semana que ha terminado hemos visto a través de las noticias y las redes sociales el tema de la “nación ficticia kailasa”. Y la pretensión de sus miembros, en la adquisición, de territorios de los pueblos indígenas, en Beni y Pando. Merecemos, de las autoridades del país, una explicación clara y real sobre el tema.

Tanto se habla de “vende patria o traición a la patria”, aquí hay realmente esa intención. Pero También esta es la oportunidad para que todos los bolivianos seamos vigilantes de la integridad de nuestra patria. Que comencemos a amar nuestro territorio

3.- Con la luz que ilumina la Palabra de Dios, es bueno recordar que en la historia del mundo el ser humano ha pretendido, sin mucho éxito, desterrar a Dios de la vida de las personas.

Cuántas decisiones equivocadas que hace el ser humano en el transcurso de la vida. Los conflictos en distintas partes no solo del mundo, sino en nuestro país. No basta la inteligencia humana o el espíritu humano, la vida sin la gracia y el Espíritu de Dios es nada y vacío.

Hoy es el tiempo para escuchar la Palabra de Dios. No dejemos que se apague la esperanza de que es posible los tiempos nuevos, una patria con justicia para todos, en donde nadie muera por falta de atención médica, en donde haya fuente de trabajo honesto para todos y no se tenga que buscar el dinero fácil por medios ilícitos, una patria en donde nos sintamos seguros y a gusto

No dejemos que se esterilice la semilla del bien, sembrada en nuestra vida. Como discípulos-misioneros no tengamos miedo a la misión de dar testimonio, sino más bien aprovechemos de los valores que nos ayuden a cultivar el bien para todos.

Para ello es necesario rescatar los dones y valores muy presentes en nuestra fe y que se ha ido descuidando o queriendo desecharlos, valores tales como la honestidad, la justicia la disciplina, el honor, la lealtad, la solidaridad, el perdón, la escucha, pero sobre todo el amor a Dios y al prójimo.

Al recordar la injusta guerra del pacífico en 1879, en donde nuestra patria perdió su salida al mar, no debe ser solo motivo de dolor y frustración, sino para mirar la realidad, de nuestro país, y cultivar la unidad en el sentimiento de todos los bolivianos que se muestre en los deseos e intentos de integración regional y de progreso para todos, no siempre coronados por el éxito, nos debe hacer constatar también la falta de concordia por contradicciones y brechas de estridentes desigualdades y marginaciones, entre departamentos.

Sin embargo, nuestros pueblos tienen vocación de paz. El Papa Francisco, en el año 2014, nos recordaba que la paz «sólo es posible alcanzarla realmente y gozar de ella, como mejor calidad de vida y como desarrollo más humano y sostenible, si se asume en la práctica, por parte de todos, una determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común. Lo cual implica no dejarse llevar por el afán de ganancia o por la sed de poder». Así sea